



HAL
open science

La influencia de las obras médicas europeas en la renovación de las disciplinas de la salud en México (1770-1833)

Verónica Ramírez Ortega, María Luisa Rodríguez-Sala

► **To cite this version:**

Verónica Ramírez Ortega, María Luisa Rodríguez-Sala. La influencia de las obras médicas europeas en la renovación de las disciplinas de la salud en México (1770-1833). XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.1157-1163. halshs-00876582

HAL Id: halshs-00876582

<https://shs.hal.science/halshs-00876582>

Submitted on 25 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas
Congreso
Internacional
América
Latina:
La autonomía
de una región

XV Encuentro de
Latinoamericanistas
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

LA INFLUENCIA DE LAS OBRAS MÉDICAS EUROPEAS EN LA RENOVACIÓN DE LAS DISCIPLINAS DE LA SALUD EN MÉXICO (1770-1833).

Verónica Ramírez Ortega y María Luisa Rodríguez-Sala

Resumen

Al finalizar el siglo XVIII los cirujanos novohispanos participaron en el proceso de renovación de su disciplina siguiendo la línea que en esta materia se estaba dando en Europa, logrando, de manera similar a la península, instaurar un real colegio.

A partir de dicho establecimiento educativo se dio paso a la profesionalización e institucionalización de la cirugía en Nueva España, pero también permitió la difusión más libre de las teorías médico quirúrgicas ilustradas entre los facultativos novohispanos, lo que derivó en que se cuestionase el estado de la instrucción y el ejercicio de la medicina universitaria.

Se estableció un diálogo entre médicos y cirujanos, el cual si bien no siempre fue cordial, si les permitió conformar intereses en común: la renovación de sus disciplinas.

La lucha armada por la independencia complicó este esfuerzo de los facultativos, pero no terminó con él. Por el contrario, al concluir la guerra tanto médicos como cirujanos mexicanos demostraron estar al tanto de las innovaciones teóricas que en el área médica-quirúrgica había en Europa y su conocimiento de obras de sus colegas, de manera particular las de los franceses como Francisco Xavier Bichat, René Laennec, Francisco Broussais o Francisco Magendie. Lo que les permitió retomar sus proyectos de actualización de sus profesiones con mayor ánimo, logrando reformas las disciplinas de la salud en 1833.

La cirugía y la medicina en Nueva España

1157

En Nueva España, como en España, la medicina y la cirugía si bien eran disciplinas complementarias en cuanto a su conocimiento y su función de atención al enfermo, estuvieron separadas en la práctica y la instrucción de quienes la ejercían.

Mientras la medicina fue considerada una ciencia y su enseñanza quedó limitada a los recintos universitarios, la cirugía era considerada un arte, “el arte de curar con las manos”, se le ubicó dentro de las actividades técnicas y manuales y su instrucción dentro del formato gremial.

En Nueva España se estableció en 1578 la primera cátedra médica, la de Prima, a la que siguieron la de Vísperas en 1598, las de Método medendi y la de Anatomía y cirugía en 1621 y por último la de Astrología y matemáticas en 1637. La enseñanza se basó en las doctrinas hipocrático-galénicas, que comprendían aspectos fisiológicos, anatómicos y terapéuticos.

A lo largo del periodo virreinal la enseñanza médica no tuvo cambios sustanciales, manteniéndose con ello un conocimiento tradicional de tipo medievalista. Esta instrucción estaba sustentada en textos del mismo corte, es decir de las autoridades grecolatinas y medievales, salvo alguna excepción como el libro *Sobre revoluciones de los cuerpos celestes* de Nicolás Copérnico que se utilizó en la cátedra de Astrología y matemática. Entre las obras que se utilizaron en la Facultad de Medicina estuvieron *Aforismos*, *Pronósticos*, *Epidemias*, *Hic quae in medicina funt de Hipócrates*, el de *Usu partum* y *Arte curativa* de Galeno, las obras de Guy de Chauliac, la *Esfera* de Juan Sacrobosco y el *Almagesto* de Ptolomeo.¹

Por lo que respecta a los cirujanos, durante más de dos siglos se prepararon sin una instrucción formal. Quienes querían ejercer dicha disciplina tenían que pasar cuatro años bajo la vigilancia y supervisión de un cirujano examinado o titulado, que les enseñase todo aquello que supiera sobre la materia. Transcurrido dicho tiempo podían solicitar ser examinados por el Real Tribunal del Protomedicato para que les autorizara el ejercicio de la cirugía. Pocos fueron en Nueva España los cirujanos latinos o de bata larga, es decir aquellos que tenían estudios universitarios.

¹ Martha Eugenia Rodríguez, “Instituciones medicas virreinales”, en Noe Esquivel (comp.), *Pensamiento novohispano*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2004, p. 71; Michael E. Burke, *The royal college of San Carlos. Surgery and spanish medical reform in the late eighteenth century*, Durham N.C., Duke University Press, 1977, pp. 20-22

Esta situación pudo ser cambiada en lo que respecta a la cirugía. En efecto, durante la segunda mitad del siglo XVIII Nueva España se incorporó al movimiento de la Ilustración, viviendo una etapa de apertura y florecimiento intelectual y científico a la par que pervivían las ideas tradicionales sustentadas por instituciones como la Universidad y el Tribunal del Protomedicato. En dicho contexto se verificaron una serie de sucesos que influyeron en las disciplinas de la salud.

Como parte de los cambios que generó el movimiento ilustrado en la Facultad de Medicina de la Real y Pontificia Universidad de México, podemos considerar la incorporación del descubrimiento de la circulación mayor de la sangre, dado a conocer por William Harvey en 1628 en su obra libro *Exercitatio Anatomica de Motu Cordis et Sanguinis in Animalibus (Estudio anatómico sobre la moción del corazón y de la sangre de los animales)*. Si bien es seguro que dicho hallazgo, así como la obra de Harvey, fuera conocido por facultativos novohispanos, dicha teoría no se incorporó a la enseñanza académica hasta 1727, tras salir a la luz la obra de fisiología *Cursus Medicus Mexicanus* de Marcos José Salgado, médico y profesor de la Facultad de medicina novohispana y que escribió el libro con un objetivo docente.

Por otra parte, se incorporó una última cátedra al programa docente de medicina, la de Botánica. Dicha asignatura se instauró como parte de la expedición botánica dirigida por el peninsular Martín de Sessé -1787-1803-, que tenía la misión de retomar el estudio de la flora del territorio novohispano y además clasificarla conforme a los criterios linneanos.

La nueva cátedra se estableció en la ciudad de México, dentro del Real Jardín Botánico, y en él la señalada cátedra quedó a cargo del botánico Vicente Cervantes. Los cursos iniciaron en mayo de 1788 y a partir del siguiente año fueron obligatorios para los estudiantes tanto de medicina como de cirugía,² con el objetivo de que conocieran los recursos minerales, vegetales y animales tanto los del país como exógenos, su clasificación, sus propiedades medicinales y cómo podrían aplicarlos como recurso terapéutico.³

Pero fue la cirugía la que sin duda tuvo un cambio mucho más significativo en este periodo al dejar de ser una actividad manual y de enseñanza gremial. Para que esto aconteciera tuvieron que conjugarse una serie de factores tanto externos como locales.

Entre ellos podemos considerar la renovación de la cirugía que se venía dando en el continente europeo desde el inicio del siglo XVIII, ello aunado a la política de los monarcas borbones para tratar de hacer extensivo el sistema de salud hacia la mayor población posible y sobre todo de dotar a las fuerzas militares del personal sanitario necesario y capaz de darles la atención médico y quirúrgica que requiriesen, sobre todo en los momentos de hacer frente a las fuerzas enemigas o defender las fronteras del imperio. Ello dio lugar a la instauración de los reales colegios de cirugía españoles, el de San Fernando en Cádiz (1748), para formar al personal sanitario de la marina, el de Barcelona (1760), para el del ejército.

Dichos colegios transformaron la cirugía y le permitieron dar el paso para dejar de ser el “arte de curar con las manos” para convertirse en una disciplina profesional con una enseñanza institucionalizada, la cual, a diferencia de la instrucción tradicional que prevalecía en las universidades, tenía un moderno programa teórico-práctico, semejante al francés.⁴

En Nueva España, por otra parte, la introducción y adaptación de las ideas ilustradas y la circulación de textos médicos de autores modernos como Thomas Sydenham, y Hermann Boerhaave, de los que se sabe que circulaban las obras *Observaciones médicas sobre la historia y curación de las enfermedades agudas*, del primero, así como *Aphorismi de cognoscendis et curandis morbis* y *Elementa chemiae* del segundo. Ambos autores reconocidos por renovar la práctica de la clínica médica, así como Lorenzo Bellini por sus estudios anatómicos.⁵ De Martín Martínez era conocido su libro *Anatomía completa del hombre*. Ellos y otros más permitieron conocer y discutir nuevos avances en materia anatómica, fisiológica y clínica entre los facultativos novohispanos ávidos de nuevos conocimientos. Estas nuevas ideas, aunadas a las que difundían los cirujanos peninsulares egresados de los colegios quirúrgicos y establecidos en la Nueva España, así como la política borbónica de apoyo a las actividades científicas y técnicas, llevó a contemplar la posibilidad de renovar la cirugía por diferentes personajes.

En este sentido se presentaron dos propuestas, una fue la de Antonio Arroyó, administrador del Hospital Real de Naturales, de septiembre de 1763. Arroyo pretendía la apertura de una cátedra anatómica y la realización de una serie de disecciones anatómicas públicas para apoyar la instrucción de los cirujanos locales, así como el estudio de

² Graciela Zamudio, “La institucionalización de la botánica: el Jardín botánico”, en Juan J. Saldaña (ed.), *Los orígenes de la ciencia nacional*, México, Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología, UNAM, 1992, Cuadernos de Quipu, pp. 57-66, Archivo General de la Nación, México (AGNM), Protomedicato, vol. 3, exp. 2, fols. 12-13

³ Martha Eugenia Rodríguez, *op. cit.*, p. 72

⁴ Michael E. Burke, *op. cit.*; José Luis Peset, “Carlos III, o de la educación del príncipe”, en Manuel Sellés, José Luis Peset y Antonio Lafuente (comps), *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*, España, Alianza Universidad, 1989, pp. 13-28; Mary Lindemann, *Medicina y sociedad en la Europa moderna, 1500-1800*, España, Siglo XXI Editores, 2001

⁵ John Tate Lanning, *El Real Protomedicato, la reglamentación de la profesión médica en el imperio español*, México, Facultad de Medicina, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, 1997, p. 475

las enfermedades que asolaban a la sociedad novohispana.⁶ Todo ello en el ámbito del Hospital de Naturales, para que asumiera actividades docentes como en General de Madrid.

Por otra parte el médico de origen francés Bernardo Courtés, en 1767 señaló que era necesario organizar actividades docentes para instruir al personal quirúrgico con una buena preparación y mejorar el ejercicio de su práctica, ello en beneficio de la sociedad. Para ello proponía impartir una serie de cursos y demostraciones anatómicas, así como crear un jardín botánico para conocer las plantas medicinales, así como traducir textos franceses que trataban sobre la materia quirúrgica.⁷

Si bien la segunda propuesta era más amplia y completa, sólo el proyecto de Arroyo fue remitido a Madrid.⁸ Tras ser revisado por el Consejo de Indias, quien a su vez solicitó la opinión del fiscal, de la *Academia* del Hospital General, del Protomedicato madrileño y del cirujano Pedro Virgili, el rey Carlos III decidió apoyar la conformación de un colegio de cirugía en la ciudad de México. Así, en su decreto emitido el 17 de marzo de 1768, confirmado por real cédula del 20 de mayo, autorizaba el establecimiento de dicho centro escolar dentro del Hospital de Naturales, el cual funcionaría a semejanza del colegio quirúrgico de Cádiz y quedó bajo la dirección de Andrés Montaner y Virgili, en tanto que como disector y segundo catedrático lo acompañó Manuel Antonio Moreno.⁹

Esta nueva institución que daba continuidad al proceso de profesionalización de la cirugía que tenía lugar en la metrópoli, inició una nueva etapa en la cirugía novohispana y representó el saber ilustrado frente al tradicional universitario. Introdujo un nuevo modelo educativo en el que teoría iba acompañada de la práctica mediante las lecciones de clínica y las del anfiteatro, pero también permitió la difusión de nuevas teorías médicas, como la anatomopatológica que consideraba que la enfermedad se encontraba en un órgano y no en la alteración de los humores.

El Real Colegio de Cirugía abrió sus puertas en 1770 y en él la instrucción, a diferencia de la enseñanza universitaria, fue guiada por nuevos y modernos autores entre los que encontramos Albrecht von Haller con su teoría fisiológica sobre la irritabilidad y contractilidad de los nervios; los anatomistas Jacobo Benigno Winslow y Bernhard Siegfried Albinus; Jean Astruc conocido por sus estudios de las enfermedades venéreas, Desde luego no podían faltar los hispanos autores de libros de texto para los colegios quirúrgicos peninsulares: Diego Velasco y Francisco Villaverde y su obra *Curso teórico práctico de operaciones de cirugía*, que ya perfilaba la cirugía patológica; Francisco Canivell y su *Tratado de vendajes y apósitos*; la *Anatomía completa del hombre* de Martín Martínez, uno de los renovadores de la medicina española ilustrada; entre otros varios más.¹⁰

Si bien el colegio tenía como principal función la formación de los cirujanos novohispanos, los médicos no fueron totalmente ajenos a él. Ilustres galenos, impulsores de la renovación de la medicina novohispana, como José Ignacio Bartolache, José Antonio Giral o Luis José Montaña, reconocieron y defendieron la labor académica llevada a cabo en las aulas del Colegio de Cirugía y su utilidad para el ejercicio médico.¹¹

Consideraron que sus cursos podían apoyar la formación de los estudiantes de medicina, por lo que incitaron a éstos a que asistieran a las lecciones impartidas en el anfiteatro y obtuvieran los conocimientos que la pobre y teórica cátedra de Cirugía y anatomía de la facultad de medicina no les podía dar, puesto que pocas veces tenían oportunidad de presenciar una demostración anatómica.

El director del Colegio de Cirugía no se opuso a la asistencia de los estudiantes de medicina, pero les pedía que se inscribieran en el colegio y al final de cada curso recibirían su constancia con la calificación correspondiente a la materia o materias que hubiesen cursado. Asimismo dejó claro que no por estar inscritos también en la Facultad de Medicina tendrían algún privilegio.¹² La intención del director del Colegio de Cirugía era poner de manifiesto la nueva posición de la cirugía en la división de las disciplinas del cuidado de la salud, en la cual los médicos habían estado a la cabeza, pero en la cual los cirujanos tenían cada vez más elementos profesionales para romperla.

En este nuevo contexto, la crítica que desde el inicio de las actividades docentes hicieron los cirujanos y profesores del Colegio de Cirugía respecto al atraso en que se encontraban los estudios de medicina en Nueva España, en donde seguían guiándose los estudios con base a Hipócrates y Galeno,¹³ la circulación de nuevos textos y teorías médicas y quirúrgicas, así como el acercamiento que estudiantes y médicos graduados tuvieron hacia las actividades de dicho colegio quirúrgico, inevitablemente derivaron en un cuestionamiento de los galenos sobre el estado de la enseñanza y ejercicio de la medicina universitaria y la necesidad de buscar su actualización.

⁶ Propuesta de Antonio Arroyo, administrador del Hospital Real de Naturales, al virrey Joaquín de Monserrat marqués de Cruillas, en Rómulo Velasco, *La cirugía mexicana en el siglo XVIII*, México, Archivo histórico de la Secretaría de Salud y Asistencia, 1946, pp. 4-6

⁷ Propuesta de Bernardo Courtés para el establecimiento de una academia de cirugía, en *ibid.*, pp. 25-28

⁸ Oficio del virrey Joaquín de Monserrat marqués de Cruillas al monarca, 4 de abril de 1764, en *ibid.*, pp. 3-4

⁹ Real cédula del 20 de mayo de 1768, en *ibid.*, pp. 35-36; AGN, Protomedicato, vol. 3, exp. 1, fols. 3-4v;

¹⁰ AGN, Inquisición, vol 1042, fols. 357-359.

¹¹ José I. Bartolache, "Memoria de un anónimo sobre la importancia de la anatomía para la medicina", en *Mercurio volante*, núm. 15, 3 de febrero de 1773, México, UNAM, 1979

¹² Proyecto de Reglamento para el Real Colegio de Cirugía, 22 de agosto de 1772, en Rómulo Velasco, *op. cit.*, pp. 80-82, 90-94

¹³ *Ibid.*, pp. 67-69

En este sentido destaca la labor llevada a cabo por el médico José Luis Montaña hacia las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del siguiente. Este facultativo ilustrado buscó modificar la anquilosada instrucción universitaria, para ello quiso introducir una enseñanza más activa y actual en la facultad médica por medio de lecciones de clínica. Dichas lecciones las impartía a sus estudiantes de medicina en las salas del Hospital General de San Andrés y Real de Naturales en los cuales era facultativo.

Esta enseñanza que se había renovado en Europa con Boerhaave a inicios del siglo XVIII y que era parte de la enseñanza quirúrgica en Nueva España, no era un elemento docente en la Facultad de Medicina que se limitaba a la instrucción teórica. Montaña, que sin duda estaba interesado en conocer las novedades del área médica que tenían lugar en el mundo, tras iniciar una enseñanza limitada de la clínica, promovió la creación de una cátedra como la que existía en Madrid desde 1795.

Una primera resolución estuvo a cargo del arzobispo Francisco Javier Lizana, quien como encargado de las rentas del Hospital General de San Andrés, en donde se pretendía abrir dicha cátedra, podía decidir en qué se gastarían los recursos económicos de dicho nosocomio.

Fue así como en agosto de 1804 Lizana informó al virrey José de Iturrigaray sobre la instauración en San Andrés de una cátedra de Clínica para instruir a los practicantes del hospital. Dicha cátedra contó con la aprobación del Tribunal del Protomedicato y de la Universidad. Pero tras obtener el visto bueno del monarca, en junio de 1805, la enseñanza clínica podría abrirse a todos los médicos y cirujanos interesados en su aprendizaje. La enseñanza, desde luego, quedó a cargo del conocido Montaña.¹⁴

Si bien las dificultades económicas que pronto empezó a padecer el Hospital de San Andrés hacen creer que la cátedra de clínica no logró funcionar de manera formal, Montaña continuó con su enseñanza entre sus estudiantes y los practicantes del nosocomio.

De igual manera Montaña se interesó por estar al tanto de las novedades editoriales que circulaban en Nueva España, como la obra de Jonh Brown, *Elementos de medicina*, de la que se logró una importante difusión al hacer una traducción al español de dicho libro en 1800. De hecho, el brownismo fue la teoría médica que siguieron con preferencia los facultativos mexicanos a lo largo de las primeras décadas del siglo XIX.¹⁵

Otras obras que conoció Montaña y que sin duda debió discutir con sus colegas y estudiantes fueron las de William Cullen, posiblemente *Institutions de médecine pratique*, así como a Philippe Pinel, *Nosographie philosophique*.¹⁶

Además de la información literaria ofrecida por Montaña, se sabe que entre las obras médicas y quirúrgicas que eran leídas por los facultativos novohispanos a finales de la centuria ilustrada e inicios del XIX estaban *Cartilla de cirujanos* de Vicente Ferrer; del área botánica el *Curso elemental de botánica teórico y práctico* de Casimiro Gómez Ortega; *Principios de botánica* de Miguel Bermúdez; *Systema naturae* y *Phiposophia botánica* de Carlos Linneo. De cirugía el de *Principios de cirugía* de Georges La Faye, el *Tratado de operaciones de cirugía* de Henri Francois Ledran, *Cirugía expurgada* de Juan de Gorter. De anatomía los de *Anatomía general* de Martín Onerí, *Exposition anatomique de la structure de corps humanies* de Jaques B. Winflow, el *Tabulae anatomicae* de Bartolomeo Eustaquio; así como *Observaciones acerca de las enfermedades de los ejércitos en los campos y las guarniciones* de Pringle y *Tratado de enfermedades de los huesos* de Jean Petit, los *Aforismos* de Andrés Piquer, *Estudio práctico* de Gerard Van Swieten, el *Compendium medicae practicae* de Lawrence Heister.¹⁷

Los facultativos novohispanos se encontraban en este proceso de discusión y cambio de sus disciplinas a inicios del siglo XIX, el cual desafortunadamente se vio interrumpido por el inicio de la lucha por la independencia de México. Si bien este movimiento armó afectó todos los aspectos de la sociedad novohispana e impidió ocuparse de promover algún avance en casi cualquier materia, no fue un impedimento total para que los facultativos trataran de seguir manteniéndose al tanto de las novedades que en sus profesiones tenían lugar en Europa.

Por lo menos así puede verse, pues tras lograrse la independencia de inmediato cirujanos y médicos retomaron sus objetivos de renovación de sus profesiones, pasando de un esfuerzo individual a uno de grupo. Esta situación modifica la idea que se manejó durante mucho tiempo por los historiadores de la medicina mexicanos acerca de que tras la independencia no hubo ningún cambio en la enseñanza y ejercicio de las profesiones de la salud, pues señalaban que “la medicina mexicana seguía siendo... la medicina de la Colonia, prácticamente de la Edad Media, cargada de latines, de teorías, de dogmas...”¹⁸, lo cual no fue del todo cierto. Pues pronto vemos que los facultativos

¹⁴ Alba Morales, *El Hospital General de San Andrés: la modernización de la medicina novohispana (1770-1783)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, Colección Biblioteca de Historia de la Farmacia, pp. 150-152

¹⁵ Alba Morales, *op. cit.*; Fernando Martínez Cortés, *La medicina científica y el siglo XIX mexicano*, México, SEP, Fondo de Cultura Económica, 1987, La ciencia para todos, 45, pp. 57-59

¹⁶ José J. Izquierdo, *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico en México*, México, Ediciones Ciencia, 1955, pp. 191, 362,

¹⁷ María Luisa Rodríguez-Sala, “Cirujanos novohispanos poseedores de libros (1779-1818)”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, Nueva época, vol. 3, núms. 1-2, 2008, pp. 43-64; Cristina Cárdenas Castillo, *Aventuras y desventuras de la educación superior en Guadalajara durante el siglo XIX*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1999, p. 89

¹⁸ Ernesto Cordero, “Una década olvidada de la medicina mexicana”, primera de tres partes, en *Revista de la Facultad de Medicina UNAM*, vol. 44, núm. 6, noviembre-diciembre, 2001, p. 275

dieron muestra de conocer los cambios y las novedades teóricas, técnicas e historiográficas que en sus disciplinas se habían generado de manera particular en Francia.

Fue la medicina de esta nación la que siguieron con particularidad los facultativos mexicanos después de 1821, ya sin el filtro español o las restricciones de instituciones como lo había sido la inquisición.

Fue así, por ejemplo, que en la búsqueda de actualizar la enseñanza de medicina se incorporó como texto la obra de Francisco Xavier Bichat *Anatomía general aplicada a la fisiología y a la medicina*, para la cátedra de Prima, en la Facultad de Medicina de México,¹⁹ en 1825, y más tarde, hacia 1839, en la de Guadalajara, que se había instaurado en 1791. En esta última también se incorporaron las obras de Lázaro Rivière para la cátedra de Método medendi y los de Juan de Dios Bermúdez, La Clave, Villaverde y La Falle para la de Anatomía y cirugía.²⁰

Pero también se conoció tempranamente el trabajo de los clínicos, como René Laennec, cuyo ensayo sobre el pectoriloquio o estetoscopio fue difundido en México gracias al médico y cirujano Manuel Eulogio Carpio, considerado “el eslabón entre dos épocas de la medicina”, la novohispana y la independiente.²¹

En 1823 Carpio publicó juntos dos trabajos que ejemplifican el escenario en el que se movía la medicina mexicana, la tradición, representada en la traducción de los *Aforismos* de Hipócrates, y la modernidad con el artículo sobre el *pectoriloquo* de Laennec, el cual había aparecido cinco años antes en el *Diccionario de ciencias médicas* de París.²²

Aunque fue la doctrina médica de Francois José Víctor Broussais, conocida como fisiologismo y expuesta en sus obras *Historia de las flegmasias o inflamaciones crónicas* (1808) y *Examen de la doctrina médica generalmente adoptada* (1816), la que siguieron con preferencia los facultativos mexicanos de las primeras décadas del México independiente, sustituyendo el brownismo que había dominado como teoría medica desde principios del siglo XIX.²³

Si bien hubo personajes como el mencionado Carpio que después de un tiempo criticó el fisiologismo, pues pese a su éxito entre sus colegas lo consideraba muy generalizador y parecería que todo *el reino animal sólo estaba hecho para inflamarse*, además de que era más sencillo ofrecer curaciones que hacerlas. Por lo que nuestro médico prefirió adherirse a las ideas de Francois Magendie y su fisiología experimental.²⁴ Incluso trató de seguir sus pasos y realizar algunos experimentos a lo largo de 1840, compartiendo sus no siempre exitosos, pero si interesantes resultados con sus colegas en las sesiones de la Academia de Medicina de México.²⁵

Otros autores médicos que conocieron e inspiraron a los facultativos mexicanos fueron Charles Alexandre Louis (1787-1872) y Gabriel Andral (1797-1876).²⁶ El primero aplicó el método estadístico a la medicina, el *numerismo* lo llamó Carpio, pues consideraba que la estadística era el fundamento de la ciencia médica, ya que por medio de dicho sistema podía permitía contar los hechos, los particulares, que aislados, comparados y clasificados se convertían en generales. Los resultados de sus estudios los publicó en 1825, en su libro sobre tuberculosis: *Investigación sobre la patología de la tisis*; en su estudio sobre tifoidea de 1829, *Investigación de enfermedades anatómicas, patológicas y terapéuticas concha bajo el nombre de gastroenteritis, pútrido Fiebre, atáxica adinámico, la fiebre tifoidea*; así como en su *Investigación sobre los efectos de la sangría en algunas enfermedades inflamatorias* de 1835.

Andral, por su parte se ocupó del examen y descripción de lesiones anatómicas, pero además hizo uso de los análisis químicos y la investigación microscópica para realizar estudios de la sangre que lo hacen ser considerado como el creador de la hematología moderna.²⁷

La medicina francesa fue también la guía de los facultativos mexicanos para promover los cambios que buscaban lograr en la enseñanza y el ejercicio de la medicina y la cirugía. Así, siguiendo sus pasos presentaron diversos proyectos en diferentes momentos y foros en los que se señala la necesidad de unificar la enseñanza de ambas disciplinas y que se establecieran programas docentes que conjugasen la teoría y la práctica, en el que se destacasen las ventajas de la anatomía y la fisiología patológicas,²⁸ todos ellos cambios que se habían dado en Francia al finalizar el siglo XVIII.

¹⁹ Francisco Flores, *Historia de la medicina en México, desde la época de los indios hasta la presente*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1992, vol. 2, pp. 92-110.

²⁰ Francisco Flores, *op. cit.*, pp. 92-110, Lilia V. Oliver Sánchez, *Salud, desarrollo urbano y modernización en Guadalajara (1797-1908)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2003, pp. 150-151,160

²¹ Fernando Martínez Cortés, “Manuel Eulogio Carpio: enlace de dos épocas”, en José Sanfilippo y Sonia Flores, *Manuel Carpio y el inicio de la medicina moderna en México*, México, Facultad de Medicina-UNAM, 1991, Archivalia médica, nueva época 3, p. 7

²² Fernando Martínez Cortés, *La medicina científica...*, pp. 33, 57-59

²³ Manuel Carpio, “Cuadro del estado actual de la medicina”, en *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, vol. 5, núm. 1, 1840, p. 10

²⁴ Pedro Lain Entralgo, *Historia de la medicina*, Barcelona, Masson, 2004, p. 440

²⁵ “Sesión del 9 de noviembre de 1840”, en *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, vol. 5, núm. 6, 1840, pp. 238-240

²⁶ Manuel Carpio, “Cuadro del estado...”, pp. 3-4

²⁷ José Ma. López Piñero, “Patología y clínica en el romanticismo: I. Europa latina”, en, Pedro Lain Entralgo (dir), *Historia Universal de la medicina*, Barcelona, Salvat, 1973, tomo 5, pp. 263-265

²⁸ Ma. Luisa Rodríguez, *et al.*, “Ciencias de la salud entre el virreinato y en México independiente”, en *1810-1910-2010 Independencia y revolución, contribuciones en torno a su conmemoración*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 2010, pp. 31-32

Tales fueron, entre otras, las propuestas del cirujano y diputado Miguel Muñoz, en mayo de 1822, o la de la Comisión de intelectuales conformada por el gobierno federal en 1823 para analizar el estado de las instituciones educativas y sus programas docentes. Ambas propuestas coincidían en la necesidad de actualizar y conjuntar los estudios médicos con los quirúrgicos e incluso los botánicos en un solo establecimiento, cuyo programa de estudios fuer teórico-práctico.

Debido a la inestabilidad política y a los problemas económicos por lo que atravesó la naciente nación mexicana, fue difícil poner en práctica alguno de los proyectos presentados. No fue sino tras la reforma educativa promovida por el vicepresidente Valentín Gómez Farías que se lograron concretar sus anhelos. Deseoso de encaminar a la nación hacia la modernidad y acabar con el pesado lastre colonial, el político liberal mandó cerrar las instituciones de enseñanza médica y quirúrgica heredadas del antiguo régimen, es decir la Universidad y el Colegio de Cirugía, y tomando como modelo las Escuelas de Salud francas, instituyó la creación del Establecimiento de Ciencias Médicas.

Esta moderna institución decimonónica representó una nueva etapa en la historia de la medicina mexicana, pues significó la renovación de la enseñanza de las profesiones de la salud al acabar con la separación que habían tenido tradicionalmente y unificarlas en una sola profesión, la del médico cirujano. También representó el abandono de los paradigmas medievales que habían permanecido en la reacia Universidad de México y se dio paso a un nuevo método de enseñanza de carácter teórico práctico. En fin, concretaba los afanes de cambio que se vislumbraron desde el siglo anterior y daba paso a una nueva etapa en la que las disciplinas de la salud en México buscaban instalarse en la modernidad teniendo como guía la medicina francesa.

Bibliografía:

Archivo General de la Nación, México (AGNM):

Inquisición, vol 1042, fols. 357-359

Protomedicato, vol. 3, exp. 1, fols. 3-4v

Protomedicato, vol. 3, exp. 2, fols. 12-13

Bartolache, José I. (1773) “Memoria de un anónimo sobre la importancia de la anatomía para la medicina”. *Mercurio volante*, 15 (Edición de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1979).

Burke, Michael E. (1977). *The royal college of San Carlos. Surgery and spanish medical reform in the late eighteenth century*. Durham N.C.: Duke University Press.

Cárdenas Castillo, Cristina (1999) *Aventuras y desventuras de la educación superior en Guadalajara durante el siglo XIX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Carpio, Manuel (1840) “Cuadro del estado actual de la medicina”. *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 5-1, 3-14.

Cordero, Ernesto (2001) “Una década olvidada de la medicina mexicana. Primera de tres partes”. *Revista de la Facultad de Medicina UNAM*, 44-6, 274-276.

Flores, Francisco (1992) *Historia de la medicina en México, desde la época de los indios hasta la presente*. vol. 2. México: Instituto Mexicano del Seguro Social.

Izquierdo, José J. (1955) *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico en México*. México: Ediciones Ciencia.

Lain Entralgo, Pedro (2004) *Historia de la medicina*. Barcelona: Masson.

Lindemann, Mary (2001) *Medicina y sociedad en la Europa moderna, 1500-1800*. España: Siglo XXI Editores.

López Piñero, José Ma. (1973) “Patología y clínica en el romanticismo: I. Europa latina”, en P. Lain Entralgo (dir.) *Historia Universal de la medicina*, Barcelona: Salvat, tomo 5, 263-265

Martínez Cortés, Fernando (1991) “Manuel Eulogio Carpio: enlace de dos épocas”, en J. Sanfilippo, S. Flores (Inv.) *Manuel Carpio y el inicio de la medicina moderna en México*. México: Facultad de Medicina-UNAM. *Archivalia médica*, 3, 1-26.

Martínez Cortés, Fernando (1987) *La medicina científica y el siglo XIX mexicano*. México: SEP, Fondo de Cultura Económica, La ciencia para todos, 45.

Morales, Alba (2002), *El Hospital General de San Andrés: la modernización de la medicina novohispana (1770-1783)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Colección Biblioteca de Historia de la Farmacia.

Oliver Sánchez, Lilia V. (2003) *Salud, desarrollo urbano y modernización en Guadalajara (1797-1908)*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Peset, José Luis (1989) “Carlos III, o de la educación del príncipe”, en M. Sellés, J. L. Peset y A. Lafuente (comps.) *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*. España: Alianza Universidad, 13-28.

Rodríguez, Martha Eugenia (2004) “Instituciones medicas virreinales”, en N. Esquivel (comp.) *Pensamiento novohispano*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 63-73

Rodríguez-Sala, Ma. Luisa, *et al* (2010) “Ciencias de la salud entre el virreinato y en México independiente”, en *1810-1910-2010 Independencia y revolución, contribuciones en torno a su conmemoración*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 17-43.

Rodríguez-Sala, María Luisa (2008) “Cirujanos novohispanos poseedores de libros (1779-1818)”. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 3-1/2, 43-64.

“Sesión del 9 de noviembre de 1840” (1840) *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, 5-6, 238-240.

Tate Lanning, John (1997) *El Real Protomedicato, la reglamentación de la profesión médica en el imperio español*. México: Facultad de Medicina, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM.

Velasco, Rómulo (1946) *La cirugía mexicana en el siglo XVIII*. México: Archivo Histórico de la Secretaría de Salud y Asistencia.

Zamudio, Graciela (1992) “La institucionalización de la botánica: el Jardín botánico”, en J. J. Saldaña (ed.) *Los orígenes de la ciencia nacional*. México: Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología, UNAM. Cuadernos de Quipu, 57-66.